

DESCONOCIDA RAMONA ORTIZ GONZALES

Mami ya no me duele. Ya no siento nada, creo que ahora sí está conmigo mi ángel de la guarda. No me falló, tenías razón, pero no te imaginas cuánto tardó. ¿Mami?, ¿Mami?

-Ta loca la ruca, se asusta por todo, dice que por andar por allí en la noche hasta el Diablo se nos va' parecer. Pus que venga, a ver si no me lo chingo, no le tengo miedo a nadie, menos a ése, si de puro culo le salió tremenda colota.

-Ya cállate, no sé cómo te la puedes pasar dice y dice puras pendejadas, ¿no te da vergüenza?

-¿Vergüenza contigo? Mira mira, ni que tú no dijeras.

-Sí digo, pero para todo hay lugar.

-¿Quieres mandarme en medio de un basurero para poder hablar? Ma. -Calló y pasó por quinta ocasión la punta del lápiz negro por el párpado derecho para enfatizar aún más la raya que cruzaba su ojo extendiéndose hasta casi su sien, haciéndola parecer como cubierta por un antifaz-. Apúrate, después vamos a llegar tarde por tu culpa, luego la ruta no pasa y hasta sin mesa nos quedamos.

-Pus si yo ya estoy lista, tú sigues allí dándole y dándole como si no estuvieras ya pintada, como si no te hubieran quedado bien chidos los ojos.

-¿Me quedaron chidos? ¿Sí?... Súbele, súbele -gritó en tanto brincaba. En la radio Alicia Villarreal con el grupo Límite cantaba "Sentimientos"- . Ay chiquita, ahora te vamos a ir a ver reinaaaaa. *Uuuu, cada vez más dentro de mi corazón te llevo yo, te llevo yo, cuando con ternura me abrazas tu uuu... sentimentooooo*. A poco no es la más buena pa' cantar, a ver, o dime quién canta mejor, a ver, dime.

¿Mami? Primero fue una luz muy fuerte, luego vi unas piernas como de un hombre alto, pero no era uno, eran varios. No tuve miedo, no imaginaba, no sabía. Pensé que me iban a llevar a la fábrica, pero no, no me llevaron allí. No me llevaron.

-Sí me defiendo, pero no puedo, es más grandote el güey, además trae muchas fuerzas, así que me aguanto, luego se calma y hasta me contenta. Sí, ya sé, debería dejarlo, pero ve, una es así, cuando quiere quiere y él pus también me quiere.

-Cómo te va a querer si te da esas madrizas. Mira cómo traes el labio, te lo reventó.

-Ay ya no estés de fisgona, mejor dame a mí también un spray, están en especial y es del que deja el pelo bien de aquella. Déjame llevar uno porque me queda muy poquito.

-¿Le dijiste de lo de tu dinero, que lo vas a querer para Navidad y juntarlo con tu aguinaldo para ir al rancho?

-No, si en estos días ni se le puede hablar de tan nervioso, ha de andar picándose otra vez. Se me desaparecieron mis cadenitas y namás lo dejé entrar el domingo, ya ves, luego la ruquita empieza a decir de cosas a medio patio: que si no se la acaba, que hasta parece maldición pus siempre anda rentándole a puras putas.

-Híjole, deveras, no entiendo cómo lo aguantas, si te podrías conseguir al que quisieras.

-Andale, pus namás dime ónde para encontrarlo, si todos son iguales, pero con distinta cara. Pero no te creas, me gustaría encontrar a alguien, pero nada, hasta mala suerte tengo, siempre voy a caer donde me va peor, hasta estoy creyendo que necesito una limpia... O bueno, devolverme a mi casa, pero tú crees, ¿a qué, tú? Pero deja, un día de estos se me mete la loquera y hago lo que tú el año pasado: agarro mis garras, me voy, total, siempre hay trabajo, se puede regresar... ¿o no?

Mami te grité, te grité mucho, pensé que sí me ayudarías. Entonces tampoco sentía el cuerpo, tenía mucho frío pero ahora no, con los gritos se me quitó y te vi, te vi Mami. Te vi clarito como aquella mañana cuando me dijiste que mi Papi se había ido pa'l norte, que nosotros nos la íbamos a ver solas por mientras y lo mejor era que no fuera a la escuela. No fui Mami, ya nunca fui.

-Deveras no sé qué sacas con andar de caliente, ¿quién te manda tirártelos a los dos al mismo tiempo? Hasta pareces de novela, por una puerta metes a uno y por la otra sale otro.

-Házmela buena, daría algo porque este pinchi cuartito tuviera dos puertas, pero dónde le pones la otra, si hasta parece cárcel. Aunque tampoco las extraño, allá en la casa ni puertas había, una cortinita que iba y venía cuando hacía aire.

-Pero no me la cambies, por qué no has dejado al Negro si andas con Fabián, después vas a andar llorando allí bien madriada. A ver si no te agarran los dos al mismo tiempo y te meten tu

escarmiento.

-Mira mira, hasta parece que eso quieres, como serás de envidiosa, como tú ni necesitas a quién querer.

-Sí, sí necesito, pero no ando de desesperada agarrando cualquier cosa. Deveras no entiendo tu aferramiento de hacerla con alguien.

-Pus tú lo dijiste, tengo ganas de por fin hacerla con alguien si esto no namás es por andar de puta como dice la ruquita. No, si de verdad busco quien me quiera, quererlo, pus. Si al Fabián ya le estoy agarrando cariño, se ha portado bien chido conmigo.

-Muy chido, chido si te saca de trabajar. Pero cuándo, si ya los hombres quieren todo lo contrario, vivir de lo que sacan las viejas.

Mami, ¿dónde estás, por qué no vienes, todavía estás enojada conmigo? No. Ven, mírame, ¿qué tengo en la espalda, por qué me duele tanto? Ven Mami, me duelen mucho mis pechos o uno, no sé, pero ven. Tú sí ven por favor, ven Mami, así como cuando me dejabas dormir contigo porque no estaba Genaro. Sabías de seguro que no iba a llegar hasta en la mañana para patearte porque no había nada de comer. Luego me echaba para afuera para hablar contigo y namás gritabas, gritabas fuerte, yo te oía, pero no te ayudaba, no te ayudaba.

-Sí, me acuerdo bien, llegamos como a las siete de la mañana. Le dijiste a la ruquita que veníamos de misa y nos echó la viga, nos dijo que con Dios no se juega, que nos iba a castigar.

-No, no fue esa vez, fue cuando fuimos a ver a Los Tigres, cuando nos quedamos sin dinero para la ruta porque nos vendieron más caros los boletos. Andaba de nueva "La puerta negra" y cómo nos los íbamos a perder. ¿Ya te acordaste?

-Sí te fuiste con el Miguel y me dejaste de a perro en el centro o ¿no?

-Andale, pero no te dejé tan de a perro, te llevamos hasta la ruta, todavía había a esas horas. Tú sola te aventaste la caminata de la carretera a tu casa.

-Casi nada amiguita, gracias.

-Ma, pus quién te entiende, no me dijiste entonces que estaba bueno, hasta te alegraste porque la iba a pasar bien. Te quisiste ir a tu casa, yo te dije que por qué no querías. Pero fue namás por andar de santurrona. Aunque bueno, no fue por eso, sino porque todavía andabas con la onda de esperar a tu príncipe.

-Ay ya cállate, como es tu costumbre te vas a gastar todos los 25 minutos de la comida en platicar y luego te atragantas todo de una vez. Por eso tienes esas pompotas, todo se te va entero.

-Pus ya va siendo hora que comas igual a mí, ¿no? Te hace falta que se te vaya para allá la comida.

-Ay tú, la presumida, porque tienes un cuerpillo más o menos te sientes con derecho a hacerla menos a una.

-Pus ya. Entonces qué, ¿vamos a ir a ese baile el viernes? ¿Van a cantar los mismos que estuvieron cuando vino Ramón Ayala, están chidos y por 25 pesos, ¿pus quién pide más?

-Orale pues, pero conste: ahora no nos vamos a separar, ya ves como anda la cosa fea, así juntas como quiera nos defendemos.

-Sí miedosa, con tal de ir a ese baile te prometo cualquier cosa.

Mami ya no, diles que ya no, otra vez no. Son más Mami, ahí vienen, se oyen los pasos, cerraron una puerta. Están hablando pero no entiendo nada, se ríen. Dicen cosas, los oigo cerquita. Hay otra Mami, porque gritan y no soy yo, alguien grita. Ahora están con ella, porque yo estoy aquí, pero oigo Mami, oigo todo. No van a venir, ¿verdad que no van a venir? No Mami que no vuelvan, que no vuelvan, así como no volvió Papi. Ojalá me dejen sola, así como me dejaste cuando te fuiste con Genaro pa' Jalapa, ¿te acuerdas? me dijiste: si quieres vete pa' Juárez, allá hay mucho trabajo.

-La pura verdad yo sí quisiera mi casa, pero ya ves, si no estás casada namás te traen a vuelta y vuelta. No creas, a veces en las tardecitas me da por pensar en cómo me gustaría tener la mía y me conformo con unos dos cuartitos, la cocina y una pieza para dormir, para cuando haga la comida no se llene la ropa del olor del aceite. Yo digo, si trabajo mucho sí puedo, imagínate eso. No importa si está lejos, total, ya sería mía. Pero luego también me dicen que estoy muy joven, 20 años no son muchos para poder querer una casa. ¿Tu crees eso? Pus a lo mejor son puras mentiras y yo aquí estoy de creidota paga y paga la renta. Si ya tengo tres años viviendo aquí y pus, lo que sea, la ruquilla es buena conmigo, anda allí de aspavientosa pero cuando la he necesitado me ha alivianado, porque hasta eso, también yo le hago buenos paros. Lo que sí de plano no le aguanto es cuando se pone a decirme cuándo vuelvo a mi tierra. Yo namás le digo: un día de estos. Así se contenta, le gusta oír que si se me mete la loquera agarro mis garras y hasta sin ellas, me voy y ahí nos vimos. Ella me dice que nomás no se me olvide pagarle la renta, dice que si no, hasta mis triques vende y se cobro.

Y pus de estudiar, eso de plano ya no. Acuérdate, de plano no pude con la abierta, la maestra mejor me dijo que no anduviera perdiendo el tiempo. En lugar de quedarte las dos horas en la fábrica, me dijo, mejor vete a tu casa a descansar. ¿Tú crees? Culera, me dio tanto coraje, por eso namás de mula le dije que no iba a sus pinchis clases a aprender, sino a ver a los muchachos, para

conseguirme algo. La hice enojar también, hasta se quejó, pero como el Javi es mi compa, le dijo que estaba bien y que me iba a poner un reporte a personal, pero no hizo nada. Conmigo se soltó riendo y me pidió que ahí la dejara y hasta me invitó por ahí... Forzada, pus le dije sí.

Mami, ¿dónde está mi ropa? No siento las piernas, quiero gritar y no puedo, como que la boca no se me junta, por más que la quiero abrir y cerrar no puedo, como si no tuviera una parte. Hace mucho no veo luz, todo está oscuro, tampoco oigo nada, como si no estuviera aquí, pero estoy. Con mis manos me tiento, me puedo tocar poquito. Estoy rasposa o aterrada, no sé, pero no es tierra, no sabe igual que las piedritas que me echaba a la boca para aguantar la sed del camino hasta el pueblo para ver si mi Papi había mandado dinero, allá cuando todavía creías que se había ido para mandarte para comer. ¿Te acuerdas Mami? Hasta te ponías los zapatos para que la gente te viera compuesta y no pensarán que la estábamos pasando mal, bueno más, más que cuando estaba Papi. Pero nunca llegó nada o ¿sí llego?

-Pus ándale, sí vamos, pero conste, no tengo muchas ganas ¿eh? Namás lo hago pa' que no te agüites y luego cuando yo quiera ir y tú no, no me mandes al cuerno. Y pus la verdad ahí no me gusta mucho, va gente más apretada y luego a uno la ven raro, pero van a dar de cenar y todo dos por uno, pus tontas si no aprovechamos. No le hace si luego me quedo sin dinero pa'l camión.

-Mírala, no andes de bule eh, un día de éstos te van a dar tu susto por irte a pie, pos ¿no te da miedo?

-Sí me da, pero cuando te toca te toca, aunque me vaya en camión o a pie es lo mismo. Pero venga lo que venga, total, qué tanto ha de ser.

Mami, Ana me dijo que el día que me fuera no me despediera de ella pus seguro se iba a poner a chillar, a lo mejor por eso no me busca. A lo mejor piensa que como le dije tantas veces, agarré mis garras y me fui. ¿Por eso no me encuentran, será? O a lo mejor piensa que me encontré a alguien, pero a poco no me extraña, hoy íbamos a ir a bailar al rodeo ¿o no es ese día? ¿Qué día es hoy? Porque ya no siento el tiempo. ¿Por qué ya no despierto?, ahora siempre estoy despierta. ¿Por qué no siento nada Mami? Dime, dime por qué, explícame cómo es esto. No me dejes con la duda como aquel día cuando te pregunté por qué Genaro se acostaba contigo en la misma cama y namás me dijiste porque sí, porque así es y ya. Nunca he entendido por qué las cosas son así. Nunca, ni ahora, ahora menos.

-Por favor, no seas sarra, no te cuesta nada, avisa a la policía, diles que no ha venido. En cuanto les dije que era muy noviera y me mandaron al

queso, me dijeron que seguro anda con su nuevo novio y ya volverá, pero ya es una semana, cómo vas a creer. Ni por sus cosas ha ido, no ha pasado por su casa para nada, para nada, de verdad... Uy pos qué culéy, hasta parece que nunca se te va a ofrecer. Entonces para qué le ponen a este departamento recursos humanos si ni les interesa nadie, si somos como perros. Por lo menos a poco no puedes buscar su dirección de allá donde vivía. ¿Nunca la preguntan? Ya ves, allí está la cosa, ni les interesa uno.

Mami no me dijeron nada, no supe nada, oí unas carcajadas y sentí unos estrujones. Al principio grité pero luego ya no. Sí me pegaron, fuerte creo, porque ya no supe más. Hasta que me desperté pero sin ver nada. Luego, luego...

-Pos sí, ojalá y de verdad se haya animado a irse a su tierra. Pero no, andaba normal, como siempre, si le hubiera entrado la locura me hubiera dicho, cuando menos a mí, de plano soy su mejor amiga. Se me hace imposible que no me haiga avisado. Sí bueno, también ojalá sea eso, ya ve como se alocaba. Ojalá y esté por allí con alguien, pero ni siquiera ir a trabajar, eso está más difícil ¿no cree? Entonces, ¿hasta cuándo puede guardar sus cosas? ¿Una semana?, ay cómo es, si ella es repuntual con la renta. Sí ya sé, usted también necesita. Bueno, si viene dígame que se reporte luego luego. Y pos si esto sigue igual me doy una vuelta la otra semana y recojo sus cosas, tampoco es para dejárselas allí tiradas, no sería de amigas, ¿verdad?

Mami, aquí ya se oye diferente, como ruido de carros, trenes, gente, como si estuviera en la calle. Pero no, ¿no verdad? Sigo encerrada. Si ¿no?, ¿por qué no veo luz? ¿Por qué nadie me habla? ¿Por qué no me encuentran?

-Avisa tú. Yo aquí me quedo. Así los chavalos ya no se acercan. Míralos, ya hasta quieren regar el hueserío. Sí, diles a los de la gasolinería que te presten el teléfono, total, es una emergencia. O si no, vente y esperamos a ver si pasa una patrulla. Pero bueno eso mejor no, luego nos anochece y nada.

Mami ¿oyes? Dicen que ya casi son puros huesos. Son de mujer. Ya ves Mami, alguien anda por aquí. Ya me van a encontrar, seguro namás recogen esos huesos y me ven a mí. A lo mejor buscan y me van a encontrar.

-Sólo ponle desconocida, luego le asignas el número, no hay prisa. Cualquiera, qué más da, es la misma cosa.

Mami ven, diles que aquí estoy. No los dejes irse, que me recojan también a mí. Hasta parecen ciegos. ¿No me ven? Porque no me han visto ¿verdad?